

III

La Conquista
de Nicaragua
por Francisco Hernández de Córdoba

C O M E N T A R I O

Í

LA CARTA DE PEDRARIAS DÁVILA, gobernador de *Castilla del Oro* al emperador Carlos V, refiriéndole ciertos pormenores de la conquista de Nicaragua por parte de su lugarteniente Francisco Hernández de Córdoba, es ciertamente el único documento testifical que se ha descubierto sobre ese interesante proceso de la historia de *Nicaragua* y parece una transcripción de la información original que este conquistador enviara al gobernador por manos de Sebastián Benalcázar.

En la carta Pedrarias informa al soberano español sobre la fundación de los tres primeros poblados españoles, *León*, *Granada* y *Bruselas* y se menciona la presencia de los volcanes *Masaya* y *Momotombo*, cuyas actividades sorprendentes en el año mismo de la conquista—1524—parecen ser las primeras en su género reportadas desde el Nuevo Mundo.

La información se refiere además a los destacamentos que Córdoba envió a *Honduras* y *El Salvador*, posiblemente en busca de minas de oro, y la escaramuza que tuvo que librar el capitán Hernando de Soto contra Gil González Dávila. Este último había desembarcado en la costa norte de *Honduras* y venía en busca del

lago de Nicaragua, sin sospechar que Pedrarias le estaba usurpando la conquista que había emprendido entre 1522 y 1523.

El gobernador despotrica contra Gil González y Fernández de Oviedo, quienes se quejaron ante la Corte de los caprichos y abusos de Pedrarias en *Castilla del Oro*. Para desgracia de los indígenas sometidos por Córdoba el déspota fue removido de Panamá y confirmado como gobernador de la nueva provincia de Nicaragua. El propio conquistador y lugarteniente sufrió de la venganza de Pedrarias, quien le mandó a degollar por haber tratado de 'alzarse con la tierra', como se llamaba entonces a todo intento de reclamar para sí las tierras conquistadas.

La muerte inesperada del conquistador de Nicaragua también borró tras ella las hazañas de su conquista, quedándonos únicamente el juicio que de él hiciera el cronista Oviedo: *'El capitán Francisco Hernández, teniente general del gobernador Pedrarias Dávila, y muy su acepto y querido, fue por su mandado a Nicaragua, donde se dió muy buena maña, y era gentil y hábil poblador. Este fundó las ciudades de León y Granada, con sendas fortalezas en la costa de la gran laguna, y repartió y encomendó los indios a los pobladores cristianos; y estaba muy bien quisto comunmente de todos los españoles, excepto de algunos capitanes particulares, que le enemistaron de tal manera con el gobernador Pedrarias, que fue desde Panamá a buscarle, y le hizo un proceso a la soldadesca, y le hizo cortar la cabeza, y no sin pesar a los más de su muerte y con placer de los particulares sus enemigos. Pero la verdad es que él estaba tenido por crudo y de poca conciencia; y así me parece que se hubieron con él crudamente, puesto que los méritos que ante Dios tenía para merecer tal fin, no somos jueces de ello. Mas en aquellas poblaciones, que he dicho, yo vi después que muchos le suspiraban y loaban de buen poblador, y culpaban a sus émulos de maliciosos y envidiosos y a Pedrarias de inconstante y acelerado y mal juez. Perdone Dios a todos.'*



EL ADELANTADO PASCUAL DE ANDAGOYA vino con Pedrarias al *Darién* en 1514 y fue uno de sus más fieles seguidores, llegando después a ser regidor de la ciudad de Panamá en 1521. También fue explorador de la costa de Suramérica, el primero en traer nuevas de la existencia del *Perú*. Su Relación muestra al respecto la gran fidelidad por la causa de Pedrarias, al cual parece justificar por la muerte de Córdoba. Andagoya ofrece algunos pormenores sobre la rebelión de este capitán, una vez conquistada *Nicaragua*, contra el poder del gobernador de *Castilla del Oro*. El relato presenta la cruda disputa y a veces la lucha entre los mismos conquistadores por asegurar las nuevas tierras conquistadas. Andagoya es el primero en emplear el término *Nicarao*, aunque refiriéndose a la tierra visitada por Gil González. Fue también gran observador de las costumbres indígenas, como veremos en otra parte, no obstante el mordaz comentario que de él hiciera el cronista Fernández de Oviedo: '*Era Pascual de Andagoya hombre de noble conversación y virtuosa persona pero falto de ventura o lato de conocimiento.*'



ANTONIO DE HERRERA se refiere a las circunstancias de la conquista de *Nicaragua* copiando información de la carta de Pedrarias, la *Relación* de Andagoya y de otros cronistas; no obstante detalla lo relativo a la confrontación entre las varias facciones españolas que en ese tiempo hicieron avanzadas por la posesión de los territorios de *Honduras* y *Nicaragua*, incluyendo la fallida intentona del conquistador de *México* por asegurar a su jurisdicción estas apartadas provincias, en contra de las pretensiones del gobernador de *Castilla del Oro*. Resulta interesante considerar al respecto que los conquistadores de ambas provincias: Gil González Dávila, Francisco Hernández de Córdoba y Cristóbal de Olid, no vivieron lo suficiente para gozar de sus respectivas conquistas.

Carta de Pedrarias Dávila al Emperador

refiriendo el descubrimiento de Nicaragua
por su lugarteniente Francisco Hernández de Córdoba.



S.C.C.—A diez de este mes de abril de 25 [1525] llegó aquí a esta Ciudad de Panamá un mensajero de poniente que mi Teniente Francisco Fernández me envió, que se dice Sebastián de Benalcazar, que se ha hallado en todo lo que se ha hecho al poniente, con el cual me escribió e hizo saber las cosas siguientes:

En el estrecho dudoso se pobló una villa que se dice *Bruse-las*, en el asiento de *Brutina* [Orotina], la cual tiene los llanos por una parte y por la otra la mar, y por la otra la sierra donde están las minas que serán a tres leguas; están los Indios pacíficos, y este pueblo está en medio de toda la gente de aquellas provincias; es muy buena comarca, tiene buenas aguas y aires y montería y pesquería en cantidad; es la tierra fructífera, y de buenas huertas y a propósito de pan de la tierra [maíz] que lleva en abundancia.

De este pueblo a la provincia de *Nequecheri* hay 35 leguas, es la tierra hasta aquí muy poblada y abundosa; en esta provincia hay más término de tres leguas de poblado, en medio de ella se fundó y pobló la nueva Ciudad de *Granada*; tiene en su comarca hasta ocho mil vecinos naturales de la tierra, y tiene muy buenos ríos y huertos y pesquerías y materiales; está [en la] ribera de la mar dulce; hízose en esta Ciudad un muy suntuoso templo, el cual está bien servido y adornado.

En la Provincia de *Nicaragua* [Rivas] no se hizo pueblo porque ella es en sí grande, y está en el principio de la tierra, y no hubo necesidad de poblar allí.

De la dicha nueva *Granada* bajamos a la provincia de *Imabite*; queda en medio la provincia de *Masaya*, que es grande

provincia y muy poblada, y la provincia de *Enderi* [Tenderi o Nindirí], y *Managua*; cabe esta provincia de *Masaya* sale una boca de fuego muy grande, [el volcán] que jamás cesa de arder, y de noche parece que toca en el cielo del gran fuego que es, y se ve 15 leguas como de día. En esta provincia de Imabilt y en medio de ella se pobló la nueva ciudad de *León*, tiene en sus arrabales 15,000 vecinos de los naturales de la tierra, casados; hízose el mejor templo en ella que en estas partes se ha hecho; cabe esta ciudad de *León* está otro cerro muy alto [Momotombo], y por encima de la corona sale el fuego, que se ve a la clara de día y de noche por cinco bocas; a la redonda de este cerro hay muy grande cantidad de azufre. Toda esta tierra es muy llana y hay en ella muy grandes ríos; en algunas partes hay falta de agua, algunos de estos ríos están muy calientes, que apenas los pueden pasar por el calor del agua, y hay una fuente que a la continua hierve, tanto que metiendo un ave u otra cosa cruda sale cocida incontinenti, y si la quieren asar, a la calor del agua se asa prontamente. Está esta Ciudad [en la] ribera de la *mar dulce*, tiene muchas y muy grandes huertas y árboles.

La *mar dulce* son dos bocas, y la una tiene treinta leguas de ancho, y de la una a la otra hay un estrecho [Tipitapa], por donde se sangra, y en medio de estas dos bocas está una laguna pequeña [Tisma]; hay en ella muchas islas pobladas. Por esta mar dulce echó al agua un bergantín, que es para llevar en piezas, el dicho mi Teniente, para descubrir la mar dulce, con que se hojó toda, hallóse una salida de un río [San Juan] por donde sangra, por el cual no pudo ir el bergantín porque es de muchas piedras y va muy recio y tiene dos grandes saltaderos [raudales], y fueron por él en una canoa y no se pudo saber a donde va a parar, créese que sale a la *Mar del Norte*.

Por medio de esta tierra fue otro Capitán [Gabriel Rojas] con gente 80 leguas y halló la tierra [Olancho] muy poblada, y hay muy grandes árboles de sándalo, cetrino, y de cedros y pinos y de robles y quejigos y alcornoques en gran cantidad y de los pinos se ha hecho y hace mucha pez.

De esta Ciudad de *León* se fue [Hernando de Soto] descubriendo y pacificando hasta la gran Ciudad de *Nequepio* [El Salvador], que decían que era *Melaca*, adonde había llegado [Pedro de] Alvarado con su gente de Cortés, y allí se vió donde tuvo el real [campamento] que tuvo y se vieron algunas cosas de las que allí dejó, en especial una lombarda y algún calzado. De allí se volvió la gente, y estando aposentados en una Ciudad que se dice *Toreba*,¹ llegó Gil González con cierta gente de caballo y escopeteros y ballesteros de pic, al cuarto tercio de la noche, diciendo: *'San Gil, mueran, mueran los traidores'*, y al ruido salió el dicho Capitán [Soto] con la gente que tenía, y pelearon sin saber quien eran y murieron algunos caballos y caballeros, y en esto Gil González después de la gente y caballos muertos dio grandes voces diciendo: *'Ah señor Capitán paz, paz por el Rey'*, y el dicho Capitán Soto respondió, *'paz por el Emperador'*, y creyendo el dicho Capitán Soto que la dicha paz era verdadera y no fingida, retrajo a los suyos, aunque le fue dicho por sus compañeros que lo hacía Gil González con maña, porque esperaba más gente; todavía se desvió con su gente más que le vino, y como los tomó sobre paz, viendo la ventaja de la gente que tenía, tornó a pelear, y tomóle ciento treinta mil pesos de oro de la tierra bajo y ciertos despojos como si fueran sus enemigos; y visto Gil González el yerro que había hecho, y que no se podía sostener, desamparó a su gente y dejó la bandera y algunas alabardas y una silla de caderas y otro repuesto y se fue con diez de caballo y con veinte peones. Sobre lo cual me envió el dicho mi teniente una probanza cerrada y sellada, el traslado [copia] de la que él envió a V.M., signado y me queda el original por la mala tinta de que vino escrita, porque podría ser que yendo tanto camino cuando allá fuera no se pudiera leer.

También dice que se ha convertido a Nuestra Santa Fe Católica, de su propia voluntad, más de cuatrocientas mil ánimas y continuamente vienen a demandar bautismo, porque quisieron una Cruz de madera en un pueblo que se les había puesto

¹ Torola, actual frontera entre Honduras y El Salvador.

y nunca la pudieron quemar, así moría toda la gente del pueblo de pestilencia que no quedó ningún Indio; y visto este milagro los Indios comarcanos y con otros milagros que han acaecido, luego vinieron a bautizar y pedir cruces, las cuales se las dan con la mayor solemnidad que se puede. Así mismo en ciertas Mezquitas donde aún no les habían dado imágenes de Nuestra Señora, cayeron rayos y se quemaron, y viendo esto los de aquellos pueblos vienen a pedir imágenes de Nuestra Señora y Cruz y bautismo, y como hay pocos clérigos los mismos Indios viendo el auto que hacen los Clérigos se santiguan y se echan el agua unos a otros.

Dice también que ha enviado a buscar minas de oro a la mar del Norte, y tiénese por cierto que las hay; y para el oro que tienen habido y para lo demás que adelante hubieren y sacaren de las minas, me envían a pedir fundición, la cual enviaré lo más presto que ser pueda.

El Tesorero Alonso de la Puente partirá con la ayuda de Dios en fin de Mayo a más tardar o en fin de Junio con todo el oro que tiene y lo que más viniere y se pudiere haber, y no va ahora ninguno porque este navío va solo y el dicho Tesorero llevará todo lo que acá hubiere para entonces, con la cual cuenta y razón de la hacienda real que es y ha sido su cargo.

Esto es lo que ha hecho hacia el poniente por la mar del Sur con la armada que envié con el dicho Teniente Francisco Fernández y gente, lo cual se hizo sin tocar en la hacienda real de V.M., para ello me ayudaron algunas personas de estos de V.M., porque mi hacienda no basta para tan grandes gastos como cada hora se ofrecen.

Al levante por la mar del Sur tengo enviada otra armada como le he escrito a V.M., a descubrir con el Capitán Pizarro mi Teniente de Levante, con muy buena gente y buen aderezo donde espero muy buenas nuevas cada hora de que Dios y V.M. serán servidos y estos reinos ennoblecidos porque hay nuevas de mucha riqueza. Plega a nuestro Señor guiarlo todo de manera que en algo pueda servir a V.M. Para esta armada del levante

me han ayudado con sus haciendas el reverendo Padre Dn. Fernando de Luque, Maestre Escuela, y el dicho Capitán Pizarro y Diego de Almagro, con aquella voluntad que verdaderos vasallos de V.M. debía hacer.

Entendiendo estoy en hacer navíos, y lo que es necesario para traer aquí a esta Ciudad de *Panamá* la experiencia, donde más certifican Pilotos que la traerán. Suplico a V. M. porque los gastos de acá son muy grandes y para esto de experiencia es menester ayuda de V.M. me mande a favorecer y ayudar para ello y así mismo mande proveer de religiosos y personas doctas que doctrinen a los indios en las cosas de Nuestra Santa Fé Católica, porque hay acá mucha necesidad de ellos, sobre lo cual va el reverendo P. Fr. Francisco de Bovadilla, nuestro Procurador y Provincial de la Orden de Santa María de la Merced de estos Reinos, a hacer relación a V.M. a la cual humildemente suplico mande dar Audiencia porque es persona que da ejemplo y doctrina, ha fructificado mucho en la conversión de los Indios y dado mucha consolación a los cristianos con sus predicaciones y es persona que sabe las cosas de acá como testigo de vista, el cual tiene fundadas ciertas casas de su santa religión y le mande volver luego porque de su doctrina, así para los Indios como para los Cristianos, hay acá mucha necesidad, y le mande dar favor, para que traiga religiosos con que se aumente la Santa Fé de Jesucristo, pues la principal cosa que V.M. me tiene mandado en que lo sirva es esto.

Acá he sabido que el Capitán Gil González, olvidando los beneficios que de mí recibió en estos reinos, y lo mucho que le ayudé por servir a V.M. en la armada que trajo a su cargo, apartándose de la verdad, ha informado a V.M. y a los de su muy alto Consejo de cosas no ciertas, y así mismo un Oviedo [Gonzalo Fernández] que ha estado acá sirviendo unos Oficios del secretario López Cochillos, y se fue huyendo secretamente por temor a la pena que sus crímenes merecían, dicen que ha dado ciertos capítulos contra mí, y porque en mí se ha de ejecutar más gravemente que en otro la pena por cualquier culpa que haya come-

tido, muy humildemente suplico a V.M., en remuneración de los servicios que desde mi niñez he hecho o fue a los bienaventurados católicos reyes de gloriosa memoria, vuestro abuelo y padre y a V.M., mande proveer de un juez sin sospecha que me venga a tomar residencia, porque yo tengo por cierto que V.M. sería informado de mis servicios y yo quedaré libre de las infelices informaciones que los susodichos han hecho y dado contra mí, y también suplico a V.M. me mande dar licencia para que vaya a besar sus reales manos y pies, porque en el acatamiento de V.M. ninguno ose decir susodicho y si no lo cierto, porque quien con su honra no cumple, no cumplirá con el servicio de Dios ni de Vuestra Majestad.

Tomado de
Colección Muñoz, Real Academia de Historia de España
Tomo LXXVII, folios 140-149



Crónica de la Conquista según el Adelantado Pascual de Andagoya

En el año 17 vino Gil González de Avila con cierta capitulación de S.M. al *Darién*, con gente y carpinteros de hacer navíos y toda la munición para ello, para hacerlos en el *río de la Balsa*, y la ligazón de ellos llevó de España hecha: lo cual todo fue a desembarcar a *Acla*, y el Gil González fue al *Darién* a que el Gobernador le favoreciese para ello, y los navíos hizo en el *río de la Balsa*, y bajó a la mar y pasó a la *isla de las Perlas*, y de allí el año del 19, poblada *Panamá*, vino allí con su armada. Este había de descubrir cierta cantidad de legua al poniente, por lo que capituló, y así corrió la costa y llegó al *golfo de Sanlúcar*, que ya estaba descubierto por Pedrarias,¹ que es el principio de la tierra de *Nicarao*, y pasados al paraje donde ahora es *León y Granada*, desembarcó y dió en un pueblo donde halló en una mezquita 100,000 pesos de oro bajo.

Y como en la tierra se supo esto, vino sobre él mucha gente de guerra, y se hubo de tornar a embarcar, no siendo parte para poder resistirlos, y se volvió a *Panamá*, donde fundió el oro, y desde allí se vino a España, y volvió a *Santo Domingo* e hizo armada para ir por *Honduras* a poblar en *Nicarao*. En este tiempo, Pedrarias envió a un Francisco Hernández de Córdoba por capitán y con gente bastante para ganar y poblar aquella tierra, y éste entró ganando y conquistando aquella tierra, donde hubo muchas escaramuzas y guerra, y pobló la ciudad de *León y Granada*, y en ellas hizo fortalezas para defenderse.

Este Francisco Hernández que pobló aquella tierra, viéndose poderoso de gente y tan vicioso de todo los demás, trató de alzarse y no obedecer a Pedrarias, ni a ninguno que enviase;

¹ El golfo de Nicoya fue descubierto en octubre de 1519 por los pilotos Juan de Castañeda y Hernán Ponce de León, enviados por el Alcalde de Panamá, Gaspar de Espinosa, por órdenes de Pedrarias

y para esto hizo juntar los principales de estos dos pueblos para que escribiesen a S.M. que se lo diese por gobernador, y los capitanes Francisco Campañón y [Hernando de] Soto no solamente no vinieron en ello, mas antes le reprendieron lo que hacía; y temiéndose de ellos—que eran diez o doce que hacían concilio por si para resistirle lo que quería hacer—prendió al Soto y le puso en la fortaleza de Granada, y el Francisco Campañón, con los nueve que tenía de su parte, se fue a *Granada* y sacó de la cárcel al Soto, y salieron todos diez al campo bien armados y sus caballos. Y el Francisco Hernández, como lo supo, vino a *Granada* con hasta 60 hombres y hallólos en el campo que le estaban aguardando, y no los osó acometer porque tenía por cierto que habían de matar a él antes que a nadie; y éstos tomaron la vía de Panamá, y con mucho peligro y trabajo, dejando los caballos en el camino por no poderlos pasar, llegaron ya descalzos, pasando de noche por los pueblos de indios y tomando comidas se salían de ellos; y llegaron a la provincia de *Cheriqui*, que es entre *Burica* y *Nisca*, que arriba decimos, donde estaba un pueblo que un capitán Benito Hurtado había poblado por mandato de Pedrarias, que se decía la ciudad de *Fonseca*, y aquí se refrescaron, y este capitán les dió una canoa en que vinieron hasta *Nata*. Y dando nueva y razón de lo que allá pasaba a Pedrarias, aderezó navíos y gente para ir allá, y prendió al Francisco Hernández y le cortó la cabeza.

Esta ciudad de *Fonseca*, después que pasaron por allí los diez españoles, salió el capitán con cierta gente la vuelta de *Nicaragua*, donde éstos vinieron, y metióse tanto en la tierra de *Nicaragua* que el Francisco Hernández le prendió y le tomó la gente; y así se despobló aquel pueblo, porque los que quedaban en él, visto que el capitán y la gente que con él iba no volvía, se fueron tras ellos en el *golfo de Sanlúcar*, que era frontera de los que iban de Panamá. El Francisco Hernández pobló una villa—*Brusclas*—y ésta, entendido que él se quería alzar, se alzó de él, y envió sobre ella y la despobló.

En este tiempo pasó el marqués del Valle (Hernán Cortés)

cuando vino a Honduras por cerca de *Nicaragua*. Y el Francisco Hernández, queriendo desasir de Pedrarias, le envió a decir que viniese allí, y que le daría la tierra. El Gil González, que salió de *Santo Domingo* en demanda de *Nicaragua* por la vía de *Honduras*, encontró en una provincia que se dice *Manalaca* con el capitán Soto que el Francisco Hernández había enviado a aquella parte; y resistiéndole que no pasase adelante, el Gil González se detuvo, y usando de maña con el trato de paz; él de gente, no le temió, antes por estar muy cerca unos de otros no puso guarda en su Real, y una noche dio el Gil González en él y tomándolos descuidados los prendió y tomó las armas, y de la gente que salió a resistirle murieron dos hombres con dos arcabuces. Y no estando el Gil González de tener en su compañía tal gente lo soltó y visto que a *Nicaragua* no era parte para entrar, se volvió de allí a Puerto de Caballos, donde estaba Cristóbal de Olid, capitán de Cortés, y [Francisco de las] Casas, que era un capitán que había enviado Cortés sobre él. Y el Gil González, estando todos en poder de Cristóbal de Olid, un día estando comiendo le dieron de puñaladas y murió.

Estando ya Pedrarias en *Nicaragua*, envió a un Martín Estete con cierta gente a poblar en una provincia de *Manalaca*, y habiendo poblado una Villa, envió don Pedro de Alvarado de *Guatimala* otro capitán diciendo que entraban en su gobernación, y ésto tomó el pueblo al Martín Estete, y él se vino huyendo a *Nicaragua* solo, y pobló aquel capitán la villa de *San Miguel*, que ahora es de la gobernación de *Guatimala*.

Arriba decimos cómo Lope de Sosa venía por gobernador de Tierra firme, el cual, en llegando al *puerto del Darién*, sin desembarcar murió. Después vino por gobernador de aquella tierra Pedro de los Ríos, y estando Pedrarias en *Nicaragua* vino a *Panamá* a hacer residencia, y el Pedro de los Ríos fue a *Nicaragua*, y al tiempo que llegaba vino por la provincia de *Honduras* un Diego López de Salcedo, proveído de la audiencia de *Santo Domingo* por gobernador de *Honduras*, y vino a meter en *Nicaragua*, y llegando entre ambos casi en un día a *León*, se dió

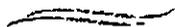
tan buena maña con el asistente que quedaba allí por teniente de Pedrarias, que sin traer provisiones para ello le recibieron y echaron al Pedro de los Ríos de la tierra, y se volvió a *Panamá*.

En ese tiempo vinieron provisiones a Pedrarias de la gobernación de aquella tierra, y fué allí, donde murió. Después de él quedó el obispo Diego Alvarez Osorio por gobernador, el cual murió dende a poco tiempo que gobernaba. Y quedó el licenciado Castañeda, que era alcalde mayor en la gobernación: éste hizo tales cosas, que sabido que venía por gobernador Rodrigo de Contreras, yerno de Pedrarias, que no osándole a aguardar se fue al *Perú* con toda su casa; y sabido que era pasado por *Panamá*, se vino el licenciado a *Santo Domingo*, y de allí a esta corte, donde murió. El Rodrigo de Contreras ha gobernado hasta ahora que vino a esta corte preso, y le mandaron volver a hacer residencia. No hizo en aquella tierra cosa buena que sea de contar, antes persiguió a lo vecinos casados y honrados.

Tomado de
Relación de los Sucesos de Pedrarias Dávila en las Provincias de la Tierra Firme
Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar
los Españoles desde fines del siglo xv
Martín Fernández de Navarrete



Conquista de Nicaragua referida por Antonio de Herrera



Libro Quinto, Cap. XII
Que Francisco Hernández de Córdoba pobló a Granada,
en Nicaragua, lo que pasó entre su gente, y Gil González Dávila.

Francisco Hernández de Córdoba salió de Panamá con la armada, que le dió Pedrarias, con voz de poblar en Nicaragua, diciendo que le pertenecía; porque primero que Gil González había descubierto aquella tierra: y así era verdad, que hasta el golfo de San Lúcar tenía descubierto. Pobló un villa en el Estrecho Dudo-so, que llamó Bruselas, en el asiento de Urutina, que por una parte tenía los llanos, y por la otra la mar, y la otra la sierra de las minas. Pasó treinta leguas adelante, a la provincia de Neque-cheri, adonde fundó la nueva ciudad de Granada, en la orilla de la laguna: y fabricó un templo muy suntuoso y una fortaleza, por que aunque hasta entonces había tenido victoria, en muchos reencuentros con los indios, por ser la tierra muy poblada, convenía asegurarse de ellos, y por entonces no hubo necesidad de poblar en la provincia de Nicaragua [Rivas]; pasó de Granada a la provincia de Ymahite, dejando en medio la de Masaia, grande y bien poblada. Llevó un bergantín en piezas, con el cual hizo descubrir y bojar toda la laguna, y hallóse salida a un río por donde sangra, y no pudo navegar adelante el bergantín por haber muchas piedras y dos raudales o saltos muy grandes; pero confirmáronse en que salía a la Mar del Norte. Envió a un Capitán [Rojas] con alguna gente [que] anduvo ochenta leguas por la tierra y hallóla muy poblada y con grandes arboledas, de diversas suertes.

Llevó Francisco Hernández algunos religiosos, los cuales, con mucho fervor [se] entendieron, por medio de los intérpretes, en la predicación y en hacer los ejercicios católicos que eran

necesarios, plantando cruces en las partes que les parecían más convenientes. Y lo que más movió a los indios fue, que habiendo hecho gran fuerzas en derribar una cruz de un lugar, nunca la pudieron quitar ni quemar, y se moría toda la gente de pestilencia. Este milagro con otros, que cada día se veían, admiró de tal manera a los indios comarcanos, que infinito número de ellos acudió a pedir cruces y bautizarse; y en ciertos templos, donde no había entrado la señal de la Cruz, ni se habían puesto imágenes, cayeron rayos y se quemaron, por lo cual todos los pueblos pedían bautismo y las imágenes de Nuestra Señora; y como había pocos clérigos, los mismos indios, a imitación de los sacerdotes católicos, se echaban agua unos a otros. De todo esto dió cuenta Francisco Hernández a Pedrarias, con Sebastián Benalcázar, y le avisó que había descubierto que gente castellana andaba por cerca de aquella tierra, y que hasta entonces no sabía de quien era, pero que con cuidado lo procuraba saber.

La gente de esta tierra decía que había descendido de la mexicana: su traje, lengua era casi como el de México y las mujeres vestían muy bien. Tenían sus mercados en las plazas, adonde contrataban con cacao por moneda. Había muchas mujeres hermosas; tenían por costumbre los padres, cuando eran ya doncellas para casar, de enviarlas a ganar para su casamiento, y así andaban públicamente por toda la tierra, y en teniendo lo que habían menester, las casaban, y los maridos estaban tan sujetos a ellas, que si se enojaban los echaban de casa, y aún ponían las manos en ellos y los hacían servir; y ellos iban a rogar a los vecinos para que aplacasen a la mujer. También usaban que en la noche del casamiento dormía el mayor sacerdote, que en su lengua decían *Papa*, con la novia. Tenían el sacrificio de hombres y mujeres, y la disciplina, sacándose sangre de las lenguas con que untaban a los ídolos, ofreciéndosela. Confesaban al *Papa* las cosas que tenían por pecados, con que les parecía que quedaban libres.

Hay en estas provincias volcanes y es el principal el de *Masaia*, de que se ha hablado, adonde los indios llevaban a o

frecer doncellas, en ciertos tiempos, y las echaban dentro, pareciendo que con sus vidas aplacaban aquel fuego, que no abrasase la tierra, y ellas iban muy alegres.

Habiéndose apercebido Gil González Dávila de la gente y vitualla que hubo menester en la isla de *Santo Domingo*, se encaminó a *Honduras*, para sin impedimento de Pedrarias, atravesar *Nicaragua*. Llegó a *Guaimura*, que así se llamaba primero la *Provincia de las Yhueras*, y no pudiendo tomar a *Puerto de Caballos*, excelente estancia para mucho número de navíos, y el mejor puerto que ni en lo descubierta [había], con el mal tiempo echó a la mar algunos de los caballos que llevaba, de donde le quedó el nombre, y el tiempo le hizo decaer, hasta el *Golfo Dulce*. Y por no tener reconocida la Tierra Firme, que le parecía áspera y montuosa, acordó poblar un lugar que llamó *San Gil de Buena Vista*, y los indios, deseosos de verle fuera de allí, le mostraban la tierra de *Honduras*, rica y espaciosa; acordó meterse en ella, pues era aquel su intento, por entre el *cabo de Camarón* y *Trujillo*, dejando alguna gente en *San Gil* a cargo de Francisco Riquelme. Fue por la tierra adentro, pensando de hallar el *Mar del Sur* y en el *valle de Ulancho* tuvo nueva de Francisco Hernández de Córdoba y que su gente andaba cerca.

Ya Francisco Hernández, como tuvo noticia de la gente castellana que andaba a la parte del Norte, envió al capitán Soto, con algunos soldados, para que tomasen lengua. Y estando aposentado en *Toreba*, dió Gil González sobre él, al cuarto tercio de la noche, diciendo: '*San Gil, mueran los traidores.*' Salió el capitán Soto con su gente y pelearon y murieron algunos. Estando peleando, Gil González, a grandes voces, dijo: '*A Señor Capitán, paz, paz, por el Emperador*' y creyendo Soto que esto se hacía sin malicia, retiró a los suyos, aunque le dijeron que Gil González era astuto, y que lo hacía por aguardar más gente. No los creyó y así estuvieron los unos y los otros algunos días, en los cuales Soto dió aviso a Francisco Hernández de Córdoba como era Gil González el capitán que andaba en aquella tierra y los pensamientos que llevaba. Llegó más gente a Gil González, con

lo cual, sin respeto de la paz, dió sobre los soldados de Soto y los desvalijó; y entre otras cosas les tomó ciento treinta mil pesos de oro bajo que tenían.

Francisco Hernández, sabido que Gil González andaba en la tierra, por no darle lugar a entrar en ella, se acercó más a él, y pobló en medio de la provincia de *Ymabite* la ciudad de *León*, con templo y fortaleza, así para la resistencia de Gil González, como para la defensa de los indios, porque en sus arrabales había quince mil vecinos.

No pareciendo a Gil González que estaba seguro, aunque había desarmado a la gente de Soto, temiendo de Francisco Hernández, soltó los presos y dejó la gente, y con el oro tomado volvió a *Puerto de Caballos*, porque tuvo noticia que otra armada había llegado a aquella parte, que era de Cristóbal de Olid, el cual pobló luego, catorce leguas más abajo del *Puerto de Caballos*, la *villa del Triunfo de la Cruz*, habiendo tomado primero la posesión por el Rey, porque en tal día tomó tierra, y nombró por alcaldes y regidores y oficiales del Consejo a los que Cortés le había señalado, aunque los bandos se echaban en nombre del rey y de Cristóbal de Olid, que se comenzó a entender que se iba apartando de la obediencia de Cortés, y como atentamente miraba como lo tomaba la gente, a unos con el temor atraía así y a otros con premios, con que los sosegó y tuvo su voluntad. Envió diversas tropas a reconocer la tierra, y él mismo fue algunas veces, con tanta templanza que nunca dió ocasión para que los indios se quejasen. Halló el *valle de Naco*, [San Pedro Sula] la mejor tierra de aquella provincia, llano fértil, espacioso, cercado de sierras, con anchos caminos, con muchas flores, frutas y verduras muy deleitosas, casi semejante a Valencia. Supo también que Gil González andaba por allí, trato confederación con él, para contra Francisco Hernández, con el cual tuvo algunos reencuentros, pero sin mucho daño de los unos y de los otros: y entretanto ya tenía Cristóbal de Olid descubiertas treinta leguas de tierra, sin alteración de los naturales.

Libro Nono, Cap. I
Que Pedrarius fue a Nicaragua. La instrucción que llevó
Pedro de los Ríos para gobernar en Castilla del Oro.

Partió en el principio del año de mil quinientos veinte y seis el gobernador Pedrarias Dávila, de *Panamá* para *Nicaragua*, con motivo de que, con desseo de servir al Rey, había enviado a Francisco Hernández de Córdoba, con poder suyo y en nombre de su majestad, a pacificar las provincias de *Nicaragua* y poblarlas; y que para abastecer la armada que le dió gastó cuanto tenía y buscó mucho dinero prestado de sus amigos, con que quedó muy adeudado; y que habiendo llevado orden para que de lo que se ganase se pagase lo que pertenecía al rey y a particulares lo que se había gastado, y que lo demás se repartiese entre todos, conforme a las ordenanzas y uso y costumbre de la tierra. Hallándose el dicho Francisco Hernández apoderado de las provincias y con mucha riqueza trató de alzarse, aunque tuvo muchos que dijeron que Pedrarias Dávila no se movió sino por la noticia que tuvo que Don Hernando Cortés quería pasar a *Nicaragua*, para defender de que no entrase en aquella tierra, que pretendía que era de la gobernación de Castilla del Oro, y que habiendo sabido que iba Pedro de los Ríos por sucesor, no quiso aguardar la residencia. En llegando a la ciudad de León, prendió a Francisco Hernández y le cortó la cabeza, cosa que dió mucho sentimiento a los amigos de Francisco Hernández, que negaban estar alzados y afirmaban que cuando lo estuviera se defendiera de Pedrarias, de manera que no le hubiera fácilmente a sus manos.

Tomado de
Historia General de los Hechos de Los Castellanos
Libros Quinto y Nono

